Suscrición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 25 de Febrero de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.618.

SECCION OFICIAL.

GACETA del 22.—No contiene nada de interés general.

ANTROPOLOGÍA

EL CALCULISTA JAIME INAUDI.

(Hipermnesía parcial; un caso de hipermnesia de los números.)

I

Todo nos conduce á creer que, en el hombre, la desigualdad de las diversas clases de memorias—ya que hoy no se discute más la existencia de las *memorias localizadas*—constituye ciertamente la regla y en modo alguno la escepción. Esto resulta probablemente, sea de un desigual desarrollo de uno ú otro de los órganos de los sentidos, ó quizá más bien de un estado no idéntico de los distintos centros celulares del cerebro preparados á la recepción, al almacenamiento, por decirlo así, de las impresiones recibidas.

Bajo este concepto, nada tiene, pues, de sorprendente que la *memoria de los números*, merced á una conformación especial de ciertas partes del sistema nervioso central, pueda alcanzar un grado realmente extraordinario, mientras que la memoria de las personas ó de los lugares, la de las palabras ó de los idiomas, por ejemplo, permanece en estado normal ó hasta inferior á la cantidad de ella de que, como término medio, por otra parte muy variable, dispone el común de los mortales. Nada de extraño aún, que, superando notablemente una suerte de memoria—á las otras, en razón á disposiciones anatómicas congénitas, su progresivo desenvolvimiento realizado bajo la influencia de un empuje bien comprendido pueda dificultar—hecho conocido con el nombre de antagonismo de las memorias—el perfeccionamiento de las otras.

Tal es el caso de Jaime Inaudi, el calculista que fué presentado la semana última á la Academia de ciencias y que en estos momentos está haciendo correr á todo París al Concert-Parisien; tal es el caso, en general, de todos los prodigios del mismo género. Y esa clase de sujetos, que disfrutan al mismo tiempo de una facilidad inverosímil para manejar cerebralmente las cifras, para jugar verdaderamente con los números y ejecutar las operaciones aritméticas más diversas, valen ciertamente la pena de un exámen detenido y profundo; pero es necesario saber que esta aptitud asombrosa de trabajar, como jugando, con las cifras, que esa aptitud, que se desarrolla ciertamente con el ejercicio—como lo prueba la observación de Inaudi—no es probablemente, en esos «artistas del número» más que una consecuencia de esa memoria tan particular, de la hipermnesia parcial, que alcanza proporciones colosales considerada como hipermnesia localizada.

Estos cortos datos teóricos, era necesario recordarlos para la más fácil comprensión de los detalles y observaciones que vamos á publicar á continuación. Dicho esto, vamos á apresurarnos á dar á conocer la historia de Jaime Inaudi, cuyo relato haremos en términos breves. Como se verá, el *curriculum vitæ* de todos los calculadores prodigios, tiene grandísimo parecido: y, cosa singular, casi podría superponer sus existencias. Esto demuestra—como nos lo hacia notar el profesor Charcot cuya opinión hemos recogido antes de examinar á Inaudi—que pronto será llegado el momento en que podrá escribirse la historia natural de esas personalidades tan curiosas.

II

Jaime Inaudi nació en 15 Octubre de 1867 en Onorato (nó en Coni, como lo creía Broca), provincia de Roquebrune—Piamonte. Cuenta, por consiguiente, hoy veinte y cuatro años.

En su país natal, lo mismo que H. Mondeux—otro calculador célebre del que hablaremos luego—empezó por ejercer el oficio de pastor. Pero el pequeño campesino piamontés no tardó en abandonar sus montañas para seguir la vida vagabunda: no tardó en seguir á sus padres en sus correrías á través de ese pequeño mundo que se llama Provenza.

Desde el día en que dejó sus *penates* hasta el en que vino por primera vez á París, siguió viviendo de este modo en el mediodía de Francia. Acompañando á su padre que tocaba el organillo por las calles, el niño no había alcanzado hasta entonces á aprender más que el modo de excitar la compasión de los transeuntes; el papel único que le competía era el de recoger las limosnas mientras su padre daba vueltas al manubrio, y, por desgracia, no siempre aquellas eran fructuosas. Muy pronto, una *marmota* debajo del brazo, recorre el Languedoc, yendo de pueblo en pueblo, y, para ganar penosamente su pan cuotidiano, hacía valer, del mejor modo que le era dable, los variados talentos del pequeño animal que antiguamente hacía vivir á tantos saboyanos. Un día, Inaudi se vino á Marsella á encontrar á su hermano mayor, que ejercía en la población de mozo de café. Este lo guardó consigo y observó con qué gusto y con qué afición se dedicaba á calcular. Los ociosos del café, puestos al corriente por el hermano, habiendo sabido que el muchacho podía hacer de memoria cálculos complicados, empezaron á divertirse con él, proponiéndole problemas que aquél resolvía sin ningún esfuerzo aparente. Parece, por otra parte, que á veces ofrecía sus servicios á todos los que mostraban gran trabajo para realizar una operación cualquiera, una multiplicación molesta, por ejemplo. A partir de la edad de seis años, había comenzado á hacer adiciones de doce números, substracciones de diez, multiplicaciones de tres cifras por tres cifras.

Los clientes que frecuentaban el establecimiento donde Inaudi había recibido hospitalidad, se interesaron por el muchacho, le hicieron calcular sin darle momento de reposo, y pronto aprendió á hacer grandes multiplicaciones, á extraer raíces cuadradas, raíces cúbicas, etc. En estos ejercicios, por lo demás, nuestro mozalvete encontraba, á la par que gusto, provecho: en efecto, sus auditores, maravillados, le daban cada vez, sin regatear, una recompensa que á él le parecía un tesoro.

Llegó, por último, el día en que un comerciante, que se pasaba de listo, entró en el café en que Inaudi calculaba incesantemente sin hacer, sin embargo, grandes progresos de fortuna, y asistió á una de sus representaciones en *petit comité*. Desde luego husmeó un negocio, comunicó al hermano mayor sus esperanzas, la riqueza de la mina que así estaba sin producir, y obtuvo la autorización para llevarse al muchacho consigo á París. Esto ocurría en 1880.

Ese negociante—el señor Dombey—se transformó en empresario, empujó á Inaudí y le enseñó el medio de ganar su subsistencia... y la de su *barnum*. A partir de dicha época, el calculador piamontés constituye lo que en el lenguaje especial del teatro se llama un *número*, absolutamente con el mismo título que el fenómeno Rosa-Josefa, cuya observación completa fuimos los primeros en publicar en este periódico el último verano.

Al comienzo de 1880, en el momento mismo de su llegada á París, es decir, cuando tenía doce años y medio, Inaudi fué sometido al exámen de P. Broca, quien, en la sesión de 4 Marzo de la *Sociedad de Antropología*, le presentaba dando algunos informes (1) acerca de sus comienzos y de los cálculos difíciles que, ya desde dicha época, podía realizar. Es interesante reproducir aquí los mismos términos de la comunicación de nuestro gran antropólogo: es éste un documento de real importancia, el cual—estamos de ello convencidos—ayudará singularmente á aquel que se decida un día á escribir la historia de esos cerebros prodigiosos.

«Arnodi (léase Inaudi)—dice Broca (2)—es un muchacho flaco, bastante enclenque, muy pequeño por su edad; el tronco y los miembros son bien conformados y no presentan ningún síntoma de raquitismo. La cabeza es muy voluminosa, dada su estatura; por lo demás, es muy irregular. Una depresión longitudinal sobre la línea mediana de la frente, indica que la sutura metópica es persistente. La frente es muy abombada; los dos bultos frontales son muy salientes, pero el derecho lo es mucho más que el izquierdo. Los bultos parietales son asimismo muy pronunciados, sobre todo el izquierdo, de suerte que existe un cierto grado de plagiocefalia. Esta conformación no puede ser atribuída á la hidrocefalia, y parece debida á la hipertrofia cerebral. El niño es muy inteligente; su mirada es viva, su fisonomía animada. No tiene ninguna timidez. *No sabe leer ni escribir*. Tiene las cifras en la cabeza, pero no las escribe.»

P. Broca continúa su relato refiriendo los cálculos á que se entrega Inaudi con la sola ayuda de su memoria; indica el tiempo empleado para las diversas operaciones propuestas y resueltas, los errores cometidos y reconocidos, por otra parte, con la mayor buena fé por el calculador cuando era cogido en error. Por desgracia, no podemos reproducir aquí los experimentos que fueron hechos ante P. Broca y ante la Sociedad de Antropología; pero al mostrar en un momento lo que realiza Inaudi en la actualidad, haremos notar, de paso, los grandes progresos por él alcanzados desde la edad de doce años, es decir, desde la primera época que estuvo en París.

En 1880 fué también presentado por Camilo Flammarion á la sala de Conferencias. Luego dió representaciones en Folies-Bergére, más tarde en el teatro Robert Houdin. Hizo una nueva operación en 1883 en el salón concierto de la Scala. A pesar de su edad, no había logrado apasionar en sus comienzos al público como hoy, lo cual se comprende fácilmente, dados los progresos que ha realizado desde hace algunos años.

Después de esa corta estancia en París, dirigióse á provincias, siempre acompañado del Sr. Dombey; mostróse en Lóndres (1882) donde fracasó; en Bruselas, en el Eden; en Suiza, en el Palacio de Cristal en Marsella; en Folies-Bergére de Ruan; en Nantes, donde nosotros le vimos un dia, etc.; por último, en casi todos los teatros y cafés de Francia donde le ha sido dable ganar algún dinero.

Como hemos visto; Inaudi ha tenido comienzos muy penosos: en su primera infancia llega hasta á ser muy maltratado por su padre y por sus hermanos. Después de haberlo confiado al Sr. Dombey, los parientes ejercieron cerca de este último un mercado en toda regla; de ahí que el empresario se haya casi arruinado. Parece que Inaudi no se decidió á esforzarse en calcular sino para ganar algún dinero, con objeto de evitar por este medio las brutalidades de su familia.

Estos últimos días, en diversas ocasiones, le hemos visto de cerca, le hemos interrogado, le hemos hecho hablar; hemos abierto una pequeña información cerca de las personas que le rodean y le guardan con un cuidado verdaderamente celoso. Según se nos ha referido, nada hay de especial en sus antecedentes paternos ó maternos. Inclínome á creer más bien que el sujeto no se acuerda de nada. ¿O es que quizá no quiere revelarlo? Como todo el mundo sabe, cuesta grandísimo trabajo el hacer hablar á esa clase de gente, á la cual, sin embargo, todos se creen con derecho para interrogar. Parece que Inaudi no ha estado nunca gravemente enfermo (1), ni ha sido nunca víctima de ningún traumatismo cerebral. En una palabra, no se nota nada, ó, mejor, nada puede descubrirse, absolutamente nada, en sus antecedentes hereditarios ó personales. Ha tenido dos hermanos, de los cuales uno vive todavía, así como su padre. Su madre falleció á la edad de 34 años á consecuencia de una *enfermedad de pecho*.

Actualmente es un jóven de veinte y cuatro años aproximadamente: su fisonomía sigue siendo característica y curiosa; el piamontés de otro tiempo, se ha naturalizado en Francia desde hace muchos años. Encima de unos ojos pequeños, ligeramente velados al estilo oriental y perdidos siempre en lo vago, una frente inmensa, cuadrada, tan alta como amplia, encuadrando en un rostro de expresión tranquila, guarnecido de una boca pequeña y de una nariz recta y fina. El ángulo facial es excesivamente desarrollado, como en las estátuas griegas; las orejas son bastante anchas, pero bien conformadas. Inaudi duerme bien, no tiene insomnios y gusta mucho de la cama.

El desarrollo de la cabeza es aún actualmente un poco más que mediano. Inaudi es muy pequeño de estatura, bien fornido; su cuerpo es rechoncho y su constitución sólida. Tiene el talante y la apariencia de un campesino aciudadanado, de poderosa musculatura; pero sobre la escena, ante un público pendiente de sus lábios, cuando los números se escapan de ellos como una nube de saltamontes, toma más aplomo, responde francamente y hasta á veces con una ligera punta de malicia. Cuando está en la escena, llega hasta á hacer frases en medio de sus extracciones de raíz séptima, y de tiempo en tiempo, presenta rasgos de ingenio... Actualmente sabe ya leer y escribir (2), ha cogido gusto por la lectura, por las cartas, etc. Juega á todos los juegos, principalmente al billar.

El profesor Charcot, que ha examinado el cráneo de Inaudi, en una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias donde ha sido presentado, como he dicho más arriba, no ha encontrado la particularidad notada por Broca. Ha observado únicamente—y esto nos lo ha dicho á nosotros mismos—la existencia de una ligera cresta ósea mediana que corresponde probablemente á la sutura interparietal; esa cresta, que ha sido observada tambien por Darboux, no se prolonga sobre la región frontal. Esta última parece actualmente regular y el lado izquierdo del cráneo semejante al lado opuesto. Charcot ignora completamente la significación de esa protuberancia ósea.—*Dr. Marcel Baudouin.*

(1) Según nuestra información personal, algunos de estos datos son inexactos y el Sr. Broca ha sido inducido á error. Nada tiene esto de extraño por razones fáciles de adivinar, y los que nosotros publicamos, á pesar del gran cuidado que hemos puesto en recogerlos, son también erróneos, quizá, en algunos puntos. Pero, francamente, nadie está obligado al imposible. Y cuando un maestro se ha dejado coger, habrá que perdonarse al discípulo que no haya estado acaso bien á la altura de su misión.

(2) Como ha podido verse por la nota precedente, en 1880 Inaudi se llamaba entonces Arnodi. Quizá un empresario inteligente ha cambiado de propósito el nombre de Arnodi con el de Inaudi. Como en latín Inaudi quiere decir *inaudito*, habia en esto un medio justo para hacer reir un instante al público, al observar con cuanta verdad todo era *inaudito* en la vida del domador de marmotas: su cerebro... y su nombre.

(1) No hablo de un ataque de «influenza» que le ha tenido en Cambrai cuatro dias en cama.

(2) Tenemos ante la vista una muestra de su escritura y su firma; sentimos que, por falta de tiempo, no podamos reproducir la una y la otra.

Más somatenes y menos cazadores.

El señor Gobernador ha recomendado á la Guardia civil el exacto cumplimiento de la ley de caza.

(La Lucha.)

¿Será verdad que de hoy en adelante se exigirá debidamente el cumplimiento de lo que dispone la ley referente á los cazadores, ó seguirá, como sucede ahora, que en algun distrito rural cruzan á todas horas campos, huertos y carreteras jóvenes inberbes con una escopeta al hombro disparando contra los gorriones situados en los tejados y frutales de las casas de campo?

¿Será verdad que no se permitirá que ningun borracho obtenga licencia de caza, ó que abuse de la tolerancia de las autoridades gubernativas cazando sin permiso de nadie?

Harto convendría que asi fuese; pero cuando las costumbres son inveteradas, cuando un padre de familia ve con gusto que sus hijos salgan al campo armados á matar pájaros sin pensar que pueden dar citas à prostitutas para que les acompañen à pasar un dia de jolgorio inmoral; cuando los padres—como ya he dicho—no se oponen, sería preciso doblar el actual contingente de la Guardia civil, para lograr exactamente la ley de caza.

Supongamos que un grupo de hombres armados, aparentando ser cazadores, se presentan en una casa de campo y cuando estàn en ella la emprenden á esplicar obscenidades que han cometido con tal ó cual moza de vida inmoral. Supongamos que la patrona les dice que no puede permitir sigan aquellas conversaciones. Supongamos que los cazadores, legales ó furtivos, se sulfuren é insolenten contra la patrona. Supongamos que en la casa en que esto ocurre, solo hay un anciano que cuenta màs de sesenta años, corto de vista y achacoso, pero que constándole que todo indivíduo es dueño de su vivienda, ordene la salida de su casa al grupo armado, y que este se resiste á verificarlo y haste llegue á apuntar las escopetas al anciano patrón.

¿Qué ha de hacer éste? Recuérdese que la escena ocurre en una casa de campo solitaria por hallarse situada en despoblado. ¿Qué ha de hacer el anciano no teniendo testigos del atropello? ¡Ah!... dar parte à la autoridad para lo cual le es forzoso emprender idas y venidas de su casa á la del jefe de la Guardia civil, y de la de éste á la suya; pero en tai caso, el remedio es peor que la enfermedad, porque para esto le es preciso abandonar su vivienda dejándola á merced del grupo armado.

Ya he dicho que el recurso más cómodo es duplicar el contingente actual de la Guardia civil; pero esto costaría mucho dinero á la nacion, y España no està en estado de gastarlo.

Hay otro medio sencillo, el cual consiste en obligar á los indivíduos del somatén de cada distrito rural à que exijan la licencia de caza á los que se dediquen à ese ejercicio; pero hay dos inconvenientes, uno de los cuales consiste en que muchos indivíduos de dicho instituto no saben leer; además de que puede ocurrir—y este es el segundo inconveniente—que no usando ningún distintivo los somatenes, no sean respetados por los cazadores.

Por esto he principiado diciendo: *¿Será verdad que de hoy en adelante se exigirá debidamente el cumplimieuto de la ley referente á los cazadores?* Yo no lo creo, pero para verdades el tiempo y à su testimonio apelo.—*Ll.*

Noticias locales y generales

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto el artículo que hoy comenzamos á trasladar á nuestas columnas, tomado de un escelente periódico de medicina que se publica en Paris en idioma castellano y bajo la direccion de afamados médicos, titulado la *Semana Médica*.

Es un trabajo curioso que recomendamos á los abonados á La Lucha.

—En el mes de Marzo próximo, marcharàn à Cuba 600 reclutas para cubrir las bajas naturales ocurridas en aquella isla el año último.

Parte de dichos reclutas se embarcarán en Cádiz el dia 10, en Santander el 20, en la Coruña el dia 21 y en Cádiz el dia 30.

—Para los proteccionistas franceses que nos acusan de haber elevado tanto nuestras tarifas arancelarias, la mejor respuesta es la comparacion con las suyas.

Pagábamos nosotros de derechos de aduanas en Francia el 6'73 por ciento del valor de las mercancías, y por las nuevas tarifas pagamos el 47'56 por la máxima, y el 33'21 por 100 por la mínima; mientras que los productos franceses pagaban en nuestro pais el 10'06 por 100 de su valor, y ahora pagarán por la tarifa màxima el 25'28, y por la mínima el 20'33 por 100; de manera que las tarifas francesas han recargado los derechos en 7'75 y en 5'41, mientras las españolas los han recargado solamente en 2'50 y en 2'02.

Dígase ahora de parte de quien està la intransigencia proteccionista.

—Hoy debe tener lugar en Santa Coloma de Farnés la féria anual que tan buenos resultados suele dar, especialmente cuando el tiempo ayuda y no se pone obstáculos á la concurrencia.

—Se van à suprimir las tres estaciones enotécnicas que hay en Francia.

Bien hecho.

¡Ya que tanto nos quieren!

—*La Concentración* recibida ayer, se ocupa de la anomalía que se observa en Figueras, en donde es rara la familia que no tiene en cama uno ó más de sus indivíduos, y ninguno sufra dolencia grave sin que pueda precisarse por nadie si lo que se sufre es el trancazo, porque no presentan los enfermos los síntomas de dicha afeccion. Con tal motivo, el colega discurre bien pero sin guia por dichos motivos, si bien afirma que la mortalidad en la vecina ciudad es la ordinaria, que es lo que más llama la atencion.

—La partida de malhechores que venía produciendo el pànico entre los pacíficos vecinos de Jàtiva, ha sido batida por la Guardia civil.

Componíase dicha banda de cuatro indivíduos, capitaneados por el célebre *Llanterner*, fugado hará cosa de un año del presidio de San Agustin, y autor del asesinato cometido en la masia del Bixquet, enterrando despues á su víctima.

La Guardia civil, que venía dedicándose desde hacía tiempo á la persecucion de los criminales, dió con los bandidos en términos de Llanera, cruzándose varios disparos entre unos y otros, que dieron por resultado la muerte del *Llanterner* á consecuencia de varias heridas recibidas en el pecho.

El combate, dice un periódico, se reprodujo por segunda vez no lejos del mismo sitio, recibiendo una herida grave en una mano uno de los civiles, llamado José Batller.

Algún tiempo despues fueron detenidos los cuatro bandidos y encerrados en la cárcel de Játiva, no sin que antes se resistieran tenazmente.

La conducta de la Guardia civil es muy alabada y digna de recompensa.

—El Emperador Guillermo se opone á la proyectada ereccion de una estàtua á Bismarck. La noticia produce sensación y es considerada como un síntoma de la total desgracia en que ha caido el excanciller, á pesar de las deferencias que le tiene la madre del Emperador.

—El Alcalde de Figueras ha prohibido el ejercicio de la mendicidad á los pordioseros forasteros que no obtengan permiso de su autoridad.

Señor Alcalde; el proceder imitativo dá muy buenos resultados en ocasiones como la presente.

—Leemos en los periódicos de Lóndres una noticia que interesa à los cocheros de todas partes. Los cocheros de Lóndres tendrán pronto necesidad de tomar medidas con los electricistas. Una Compañía de carruajes arrastrados por acumuladores eléctricos se ha dirigido al Parlamento, para obtener la autorizacion necesaria à fin de poner á disposición del público esa clase de vehículos.

—*Post núbila fœbus*, así es que despues de los dos últimos dias lluviosos y pesados, el de ayer amaneció explèndido y primaveral y gracias à ello, se debe el que el barro haya reducido su cantidad en grande escala, supliendo á los barrenderos que deben andar ocupados en la ropa de los jigantes.

—D. Isaac Peral ha obtenido patente de invención por veinte años, por un ascensor eléctrico automático.

Que no lo implante en España, porque de seguro diremos que ese invento es un adefecio y sin mérito de género alguno. Porque aqui es lo que hacemos con los compatriotas que despuntan y honran nuestro nacional orguilo.

—Todavía no llega el nuevo empedrado de la calle de Ciudadanos á la Fonda de Italianos, y ya los carruajes que hacen la carrera de Olot entran y salen á dicha calle y se depositan en ella como si ningun mal pudieran ocasionar. No hemos visto jamás una apatía y un derroche de indiferentismo como el que tiene lugar en esta capital de parte de los que debieran estar siempre en tension nerviosa, porque cuando todavia el empedrado está sin unir bien sus junturas y se consiente el paso de carruajes, es sin duda por flujo de puro caciquismo ó compadrazgo.

Pero en fin ¿á qué cansarnos, cuando aquí, en materias municipales, estamos todos dejados de la mano del Señor?

—Ha sido sentenciado á muerte el secuestrador Modesto Rodríguez, que además del delito de secuestro, habia cometido los siguientes: insulto á fuerza armada causando homicidio, insulto á centinela, incendio y dentención ilegal.

Aqui de las plañideras democráticas.

—Apenas si se nota animación entre la jente jóven y machucha de buen humor para los bailes que tendrán lugar esta noche, jueves lardero ó gordo ó de carnaval, tanto en *La Odalisca* como en el Principal, sobre todo para el del Principal en donde el disfraz de las señoras que entren en el salón será obligatorio.

—Pronto se firmará un decreto autorizando la cotización de las obligaciones del Ayuntamiento de Barcelona en la bolsa de aquella ciudad.

—Para evitar los descarrilamientos de los trenes, parece que el que ha sido funcionario de ferrocarriles ocupando altos cargos, vecino de Valencia D. Martin Muñoz Greses, ha inventado un aparato llamado *Disco-electro-Muñoz* cuyo mecanismo está fundado en el telégrafo, de cuyo invento, se ocupa la prensa valenciana, aunque sin dar detalles.

—El autor de un artículo que recibimos unos dias hace con el título *Dos palabras de arte*, suscrito por P. B. Compte, tendrà la bondad, si en ello no tiene inconveniente y desea que le complazcamos, de avistarse con nosotros tan pronto le sea posible.

—En el teatro Les Folles Bergéres, de París, va á debutar uno de estos días Jack de hierro, un hércules que sostiene, según dice, á pulso, un caballo, y termina sus ejercicios soportando sobre su pecho una plataforma, en la cual se encuentran un piano de cola y unos cuantos músicos, tocando, además del piano, otros instrumentos.

Seguramente el verano próximo apreciará el público madrileño ese portento de fuerza.

—La falta de la *palanca* que siempre existió en la calle del Cármen junto á la puerta de este nombre, causa molestia al vecindario que se vé forzado á buscar las del final de la calle ó la de la puerta del Anjel. Como es un paso ese que jamás faltó y simplifica mucho el trànsito, suplicamos al señor Alcalde ordene la reposición de las maderas que faltan, cuyos sustentàculos permanecen todos y firmes.

—Un periódico de Orihuela dice, que dos jóvenes de aquella buena sociedad han firmado un contrato privado con intervención de los correspondientes testigos, en virtud del cual el que de los dos no haya contraido matrimonio en el término de dos años con una muchacha morena y con más de veinte mil duros de dote, perderá 500 pesetas, que han sido al efecto depositadas en un comercio de aquella ciudad.

Dichosos jóvenes que no tienen otra cosa en que ocuparse.

—Ayer debió ser entregado á las autoridades francesas el súbdito francés Leon Fabre, preso en Figueras según tenemos dicho el cual ha sido reconocido antes por el Comisario de policía francesa. Según nuestras noticias, que ni afirmamos ni negamos, es un criminal de mucha historia; solamente en Marsella tiene cometidos tres asesinatos; otros tres en Aix según *La Concentración* de Figueras, y de seguro que no serán estos los únicos á juzgar por las precauciones recomendadas por el gobierno francés para su prisión, custodia y conducción à Cerbere. El pàjaro en cuestión servia de mozo de cuadra á unos tratantes en ganado de la república vecina que se encontraban accidentalmente en Figueras. ¿Pero es tal mozo de cuadra el tal nene? Posible es nos saquen de dudas los periódicos franceses.

—Nuestro apreciable compañero profesional el *Boletin de primera enseñanza*, no parece conformarse con lo que le dijimos el otro dia referente à lo hecho por el señor Mataró en favor del Majisterio, y lo sentimos, porque de nuestra palabra no creemos tenga derecho ni motivo para dudar, y menos cuando recordamos los aplausos que al señor Gobernador ha prodigado el colega en honor á una plausible imparcialidad.

Sin perjuicio de darle á conocer datos exactos que justifiquen nuestra afirmacion, debemos decirle sin temor à que en verdad se nos desmienta, que nunca como ahora se ha debido á los Maestros por atrasos, tan poco hoy se les debe; que esa deuda decrecerá progresivamente y que, para lograrlo, sin ir más lejos, ayer se mandaron dos Delegados del Gobernador á varios pueblos que están en descubierto por atrasos, y que á no tardar saldrán otros hasta el número que sean necesarios.

Antes de terminar estas líneas, vamos á dirijir una súplica al colega y es, que no admitimos ni siquiera la suposicion de que podamos ser órgano de Cámara del señor Gobernador civil ni de nadie; disfrutamos gracias á Dios de completa independencia, para no tener nunca criterio alguno cerrado en favor de determinada persona como lo probamos todos los dias, si bien estamos dispuestos á la defensa cuando lo exige la razon y la justicia como en el caso de que se trata porque, la verdad es, que pocos Gobernadores han hecho por el Majisterio lo que está haciendo el señor Mataró.

—La recaudación de consumos ascendió en esta ciudad los dias 22 y 23 del actual, á la cantidad respectiva de 683'94 y 621'23 pesetas.

—La humorística sociedad *Eva* dará en la noche de hoy su tradicional baile de màscaras en el elegante y espacioso salón de la *Odalisca*, habiendo el Directorio acordado expender los títulos de sócio á 50 céntimos de peseta con libre entrada para los transeuntes, á fin de que los hijos de Adan puedan, sin mucho gasto, divertirse á sus anchas en tan ameno local.

A las señoritas (hijas de Eva) que concurran al mismo, se las obsequiará á la entrada del salón con un número con obción á varios regalos que se sortearán en uno de los intermedios.

Antes del baile, la reputada orquesta *Orfeón Cassanense* ejecutará una brillante serenata en la Rambla de la Libertad.

Dada la animación que se nota entre las pollitas y la excesiva baratura en los títulos, es de esperar que el baile *Eva* se transformará para los que asistan, en verdadero paraiso.

—Ha sido nombrado Administrador de de Propiedades de la Delegación de Hacienda de la provincia de Zaragoza, D. Ricardo Cisneros, oficial que fué de esta Administración de Contribuciones. Nos alegramos.

—El veinte del actual falleció repentinamente en el camino llamado *Vila Artigas* del término de San Feliu de Guixols, un carretero de diez y ocho años de edad vecino de dicha villa y natural de Calonge llamado Matías Dausà y Comas, y el ventidós falleció ahogada en Vidreras una jóven de catorce años llamada Rosa Prunell Perera que cayó, al pasar una *palanca* es-

trecha situada sobre el torrente llamado *Rech Clot*, á la corriente que era extraordinaria y que la arrolló sin poder salvar la orilla.

—Hemos sabido que nuestro distinguido amigo D. Jaime Sagrera, ha tenido la desgracia de perder á su idolatrada niña, hermosa criatura que hacía la felicidad de sus padres, á quienes acompañamos en el sentimiento.

—Ha sido nombrado D. Aurelio Madrazo y Casuso Aspirante de 1.ª clase de la Administración de Contribuciones de Avila, que lo era de esta provincia, y para esta vacante á D. Gregorio Perez Bleza.

¡Pobre viudo!

Una Semana cómico-trájica.

Se trata de un escelente sujeto á carta cabal, pero la bondad sola no basta para desempeñar un buen papel en la sociedad. El sujeto que nos ocupa, aunque ostente algunos títulos académicos, ejerza ó simule ejercer la carrera de medicina, no revelan su cara ni su modo de proceder talento alguno. Médico al estilo de Gil Blas, abomina de toda clase de baños, protesta de las inyecciones, sistema doscimétrico y todo cuanto se refiere á la medicina moderna, y estima bueno tan solo la dieta, las sangrias, las tisanas y las sanguijuelas, sobre todo las sanguijuelas. Hasta para dormir usa el sombrero de copa y el bastos de borlas, verdadera insignia del Doctor, y llora el espadín que antaño usaban los que, como él, estaban de lleno dedicados á la sublime ciencia de Hipócrates y Galeno. No recibe ningún periódico médico, porque esas publicaciones, dice, no sirven más que para malear la ciencia; algunos maliciosos suponen que es por economia. Visita á peseta y á dos reales, calza guantes hasta para tomar el pulso á los pocos enfermos que por error debido á la casualidad le depara la Providencia, pretende medir exactamente el número de pulsaciones sin reloj de segundos, y conocer la clase de enfermedades por el color de la cara del paciente y por el olor del cuarto en que descansa; suponia conocer los síntomas graves, por la expresion de la fisonomía de los que le asisten. Es de estatura más bien alta, lábios gruesos, nariz voluminosa y roma, frente corta y achatada, ojos negros hundidos, redondos, pequeños y saltones, abultados mofletes, color moreno castaño subido, barba negra y muy espesa, pelo algo crespo, panzudo, corto y delgado de piernas, manos carnosas con dedos de muy poca longitud y sin uñas, piés colosales y para una persona de doble tamaño que el suyo, y una boca en la que puede esconderse con entera comodidad, una clueca con sus polluelos. Añadamos á esto, que ganguea mucho, que emite con dificultad las palabras, que eternamente usa la muletilla de «si señor» aunque sea en rotunda negación, que no viste más que levita cruzada y aunque sea en pleno mes de Julio no abandona el sobretodo, muy dobladito, puesto encima del brazo á guisa de aprendiz de sastre que vá de entrega; tambien hay quien supone, si ese sobretodo es de guarda rupia y solo tiene buena la parte de forro vista. Se hace llamar D. Pancho y solo sabe algo de América por lo que rezan los mapas.

Creo que conocemos ya lo suficiente á nuestro hombre; entremos pues en materia.

Érase un domingo. Lugar de la escena, la calle de Fernando, en Barcelona, frente á la Iglesia de S. Jaime; hora, la salida de misa mayor.

—¿Como vá de enfermos D. Pancho?

—¡Ola amiguito! Muchos, muchísimos, si señor, crea V. que la vida de médico es horrible, sí señor, no tiene uno ni un momento libre, sí señor.

—¿Y viene V. de ver alguno grave ahora?

—Si señor. No. Ahora salgo de San Jaime donde se ha cantado una gran misa nueva de Candí; ¡magnífica! Si señor. Yo disfruto mucho oyendo música y no pierdo ninguno de esos estrenos, sí señor.

—Bien hecho, siempre es preciso alguna expansión; ahora irá V. à continuar su visita.

—Si señor, voy en busca de mi familia para ir al paseo de Gracia á tomar el sol.

Érase un lunes. La escena á las 4 de la tarde en la Plaza Real.

—¡Qué le pasa á V. D. Pancho! Me parece que le veo cariacontecido.

—Si señor, sí; estoy muy disgustado, muy disgustado, si señor. Figúrese usted que acabo de perder al cliente más antíguo que tenía.

—¿Le han despedido á V. de alguna casa?

—Nó; no me han despedido. Hace veinte años que visito á esos señores (señalando la casa) y en este tiempo los he visto morir á todos; hoy ha muerto el último. Si señor.

—¿Y no tenían otro médico que V.?

—¡Claro que no! Si señor.

—¡¡Pobre familia!!

Érase un martes. En el despacho de don Pancho, hay un piano primitivo.

—Tengo entendido que estirpó V. un tumor al hijo de D. Enrique, que le impedía mover la boca.

—Si señor y curó radicalmente.

—Y come bien ahora?

—Ha muerto, si señor, murió dos dias despues de curado, á consecuencia de otra enfermedad; no me avisaron y el pobre niño pagó con la vida, si señor.

Érase un miércoles. En casa de un enfermo.

—Lo dicho, si señor, le aplican ustedes tres docenas de sanguijuelas en el vientre, unos sinapismos en cada brazo, unas mostazas en la nuca y en los piés, una untura de pomada mercurial terciada á todo lo largo de la espina dorsal, una lavativa cada dos horas, dieta absoluta, y para beber, manzanilla con jarabe de cidra; si señor; yo volveré dentro algunas horas y si la irritacion no ha cesado, le daremos una sangría; si señor.

Érase un jueves, dia siguiente al anterior. La misma escena.

—V. D. Pancho ha asesinado á mi hijo.

—Pero, señora, V. se preocupa, si señor; su hijo de V. curó de la irritacion fuertísima que tenía; al pobre le ha sobrevenido una complicacion, si señor, y como no me han avisado á tiempo.....

—La consulta que tuvimos á última hora, ya me dijo que no habría remedio, pues precisamente lo que tenia mi pobre niño era pobreza de sangre nada más; usted me lo dejó sin ella.

—Si señor.

Érase un viernes.—En una tertulia de confianza—Murmuraciones.

—¡Pobre D. Pancho! Hoy le han echado de una casa poco menos que por el ojo de la escalera.

—¿Ha asesinado á algun otro infeliz?

—No ha llegado el caso, puesto que por fortuna en la casa le conocian bien.

—¿Pues que le ha ocurrido á ese pobre señor que se empeña en que sabe hacer grandes curas, y todos los enfermos se le mueren?

—Nada, que la hija mayor de los de N. tuvo una caida anoche y se dislocó un brazo; mandaron enseguida á por Cardenal y se hallaba fuera de Barcelona; mandaron á por Fargas, y tambien; preguntaron y supieron que habia un jóven muy listo en cirujia que se llamaba Paco; fueron á por él, y en su lugar les compareció nuestro D. Pancho. Como de Paco á Pancho va poca diferencia, el criado se equivocó.

—No tuvo la culpa el criado.

—¿Pues quién?

—D. Pancho, que tiene por costumbre irse á vivir siempre en casas en que viven otros médicos cuyo nombre sea confundible con el suyo y luego dice á la portera que por cada cliente que le lleve le dará propina. Luego, el error no fué del criado sino negocio de portería.

Erase un domingo. La casa de D. Pancho está llena de amigos silenciosos, y en cuyos trajes y actitudes se dibuja la asistencia á un entierro. La señora de D. Pancho se halla de cuerpo presente. Dos dias antes estaba alegre y risueña como de costumbre; no la visitó otro médico que su esposo.

Don Pancho está inconsolable; várlos de sus más íntimos amigos tratan de calmarle prodigándole esas frases que son de uso común en tales casos; pero D. Pancho no atiende: ha sustituido la sempiterna muletilla del *si señor*, por la de *los digustos me la han muerto.* ¡Si estaría trastornado!

A todos los circunstantes sorprendía aquella fatídica frase, conocedores como eran de que el pobre D. Pancho no tenia voluntad propia y que, como un corderito, obedecía las más ligeras insinuaciones de su esposa; tampoco podían temer por causa de disensiones de familia, ni pérdidas de intereses, pues acababa de hacer un negocio redondo con la apertura de una de las calles del Ensache.

—¿Pero como puede haber tenido disgustos su esposa, viviendo como vivían Vds. con tanta paz y armonía? Dijeron casi á coro los circunstantes.

—¡Nada más que los disgustos me la han muerto! Balbuceó al fin sollozando el afligido D. Pancho! Nada más que los disgustos me la han muerto!

—¿Pero qué disgustos?

—Los que ha tenido con las criadas.

Y el fúnebre cortejo se puso en marcha.

P. A. U.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Stos. Cesareo conf. y B. Sebastian de Aparicio, cf

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Pedro.

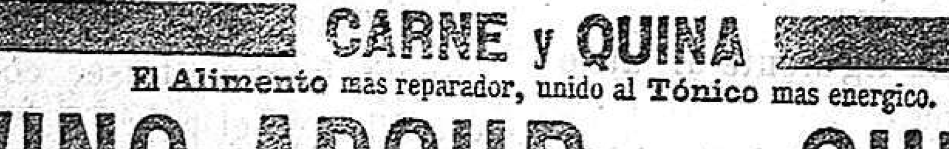
Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

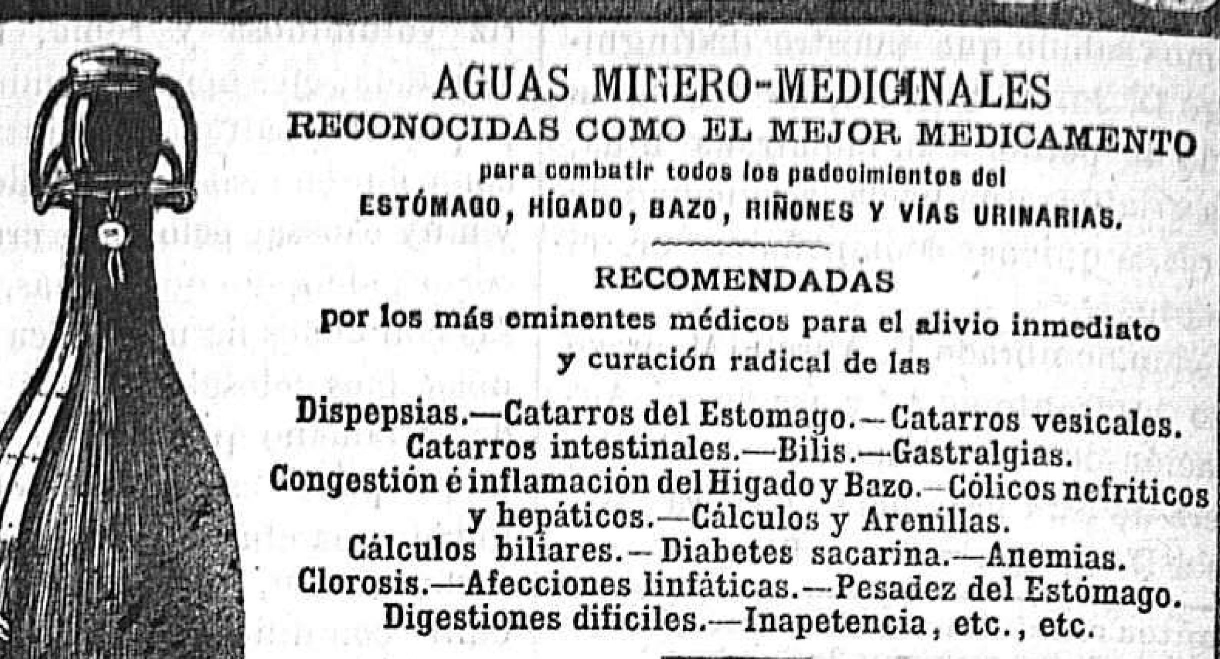
cuidadosamente aproximados por la noche para dar un suave calor á la velada; jamás mis perros habian tenido un haz de paja mas espesa para acostarse al pié de mi cama, ni agua más limpida para beber en el lebrillo de tierra barnizada; jamás habia yo encontrado más exactamente al volver de mis largas cacerías en los bosques la harina de maiz hirviendo á fuego manso en la marmita bajo su costra dorada, la patata debajo de la ceniza, la col, el rábano, la calabaza del jardin, cocida al horno, y el pan de trigo más sabroso y más fresco bajo la servilleta de lino crudo en la artesa; jamás la manteca ó la miel de la llanura habian sido tan amarillas, tan untosas, tan atentamente batidas ó tan limpiamente servidas en el panal. Este era el réjimen á que yo estaba habituado en el campo durante mi infancia en casa de una madre sóbria y tierna, el régimen de los cartujos sazonado por la ternura y la gracia de una muger.

VI.

Siguiendo la costumbre de aquellas montañas cenábamos en la cocina sobre la única mesa de nogal macizo, larga y estrecha que habia en la casa. A la estremidad de esta mesa, Genoveva, como en vida de su amo, tendia el mantel, colocaba mi cubierto de estaño, y ponia los platos, el pan y el vino. Sentábame sobre uno de los bancos de madera que habia á los dos lados de la mesa. Al otro estremo no habia mantel, no habia mas que una taza y un plato de tierra en los que la criada tomaba su sopa y su porcion de tocino, de calabaza, de ensalada ó de col al mismo tiempo que yo; pero segun los ritos del pais, comia de pié, con su taza en la mano, continuando en servirme yendo y viniendo, como el resto del dia, á la cocina, atizando la lumbre, batiendo la manteca, asando castañas, arrojando pedazos de su pan al perro que la espiaba, sentado delante de su delantal, y que no perdia de vista su mano. Trataba yo que en modo alguno se contrariase en

En estas conversaciones, la pobre muger no me hablaba nunca de ella: parecia inquietarse más por la suerte del perro, de los pájaros, de los muebles, de las plantas, que de lo que á ella misma pudiera acontecerle. Tal vez pensaba que el nuevo cura la tomaria á su servicio, como al campanero ó al monacillo de Jocelyn, ó que alguna de las familias de la aldea la recogeria para escardar, y le daria el pan y el asilo gratuito en el establo de las vacas ó de los carneros. Ella tenia un pequeño ajuár de su pertenencia que consistia en un cofre de cajones de nogal, que yo la veia abrir á veces, y que contenia un poco de ropa blanca, ese tesoro de las criadas; su vestido de los domingos, una tacita de porcelana rota, llena de moneditas de plata y de cobre, collar de granos de *azabache* ensartados por un hilo de cobre, dos ó tres sortijas de oro que habia heredado de su madre, y un hermoso rosario de huesos de cereza, esculpidos por un cartujo, que el obispo le habia regalado al pasar algunos dias con el cura durante su visita pastoral, todo lo cual podria valer unos seis escudos. Esta era toda su riqueza. Genoveva la miraba frecuentemente







chispeaba en el interior: hablábamos del difunto, de sus virtudes, de su caridad, de su pobreza, de su resignación en este desierto en que lo habian relegado como para ocultar su brillantez natural y sus talentos, ocultos á todas las miradas menos á las de Dios y de los pobres; de sus hábitos, de sus meditaciones de sus oraciones, del misterio de su juventud, medio revelado por las peregrinaciones que hacia de tiempo en tiempo á la tumba ó á la gruta de las Aguilas; de su última enfermedad, de sus palabras supremas, de su alegria cuando sintió que Dios consentia, en fin, en acortar su penitencia y llamarle á sí: fuego del dolor inconsolable de sus feligreses, de las mujeres y de los ancianos que venian á arrodillarse sobre su sepultura como la de un santo: de la desnudez de su presbiterio, de en lo que vendrian á parar las palomas, el perro, los pájaros, los árboles que cultivaba, la fuente que dirigia, las macetas de flores que cuidaba en el verano en el jardin, y que abrigaba en invierno en su habitación, y hasta de las golondrinas, cuyos nidos respetaba bajo las cornizas del coro, y que no le volverán á encontrar ya en la primavera próxima.

sus hábitos, respetuosos y familiares á la vez, de casera, pues la hubiera mas bien confundido y humillado, obligándola á sentarse frente á mí. Solamente conversaba con ella mientras cenaba lentamente con los codos apoyados sobre la mesa á la manera de los montañeses desocupados.

Despues de cenar, me acerqué al hogar en donde arrojaba de tiempo en tiempo ramos y despojos secos de abeto. Yo hacia secar á la llama el cañon y demás piezas de mi escopeta, colocada entre mis piernas; me quitaba mis botines de cuero y los reblandecia al fuego para el dia siguiente. Genoveva recogia el cubierto, distribuia el sobrante de los platos á los perros y las gallinas, plegaba el mantel, volvia á colocar, cuidadosamente envuelto el pan en la artesa, encendia la lámpara de hierro suspendida á un lado de la cocina en una repisa de piedra negra de la chimenea, y luego se sentaba algo detrás de mí para hacer medias de gruesa lana blanca que habia hilado en otra estación.

Entonces hablábamos más larga y familiarmente que el resto del dia, al solo ruido de la cascada en el esterior, y del fuego que

te en mí el afecto respetuoso que le profesaba. Por otra parte, ella tenia necesidad de servir á álguien y de amar á aquel á quien servia. Todo su servicio no era mas que inclinacion natural y satisfecha para obligar: ella misma se consideraba feliz adelantándose á los menores deseos de aquellos á quienes su estado de sirvienta la inclinaba menos aun que su corazon. Mi juventud tambien la interesaba: sentiase ufana en reemplazar en cuanto podia á su difunto amo en la acojida que hubiera hecho en vida á aquel jóven á quien sabia que tan tiernamente amaba. Ella miraba por el honor de la casa y por la gracia de la hospitalidad, aun despues de que la casa estaba vacía y que el huésped habia partido para otra morada. En todo estaba solícita: sabia por su amo la sencillez de mis gustos. Nunca, ni aun en casa de mi propia madre, no habian estado tan completa y tan graciosamente previstos por las buenas mugeres de la casa y del huerto. Jamás los libros y papeles habian sido más religiosamente colocados en su pliegue ó en su página marcada sobre mi mesa de madera; jamás los tizones, durmiendo de dia bajo la ceniza, habian sido más